8. El surgimiento de los fascismos: *La Escuela de los Dictadores*, de Erich Kästner, y su obra homónima, de Inazio Silone

PILAR MARTINO ALBA
Universidad Rey Juan Carlos
Grupo de Investigación MHISTRAD/TRADEC
pilar.martino@urjc.es

8.1. Introducción

La plasmación de recuerdos, testimonios, presagios y denuncias en el periodo de «entreguerras» que analizamos en el presente volumen la abordaban los escritores mayormente desde el dolor, la angustia, la rabia, el desencanto… sensaciones y sentimientos ante las consecuencias de la Gran Guerra que transmitían a los potenciales lectores una advertencia frente a la posible repetición del drama bélico y el sinsentido del enfrentamiento. La revisión bibliográfica sobre las obras de este periodo, bien atendiendo a la fecha de publicación en el periodo que va de 1919 a 1939, o bien a la de inicio del proyecto contextualizado en ese periodo, aunque publicado más adelante, nos revela que asuntos tan serios y dramáticos como los cambios políticos y sociales que vivió Europa en ese periodo también fueron abordados desde la perspectiva del humor, la sátira, la ironía, la crítica ácida bajo la aparente sonrisa amable de la socarronería. Del corpus de obras en torno a este periodo interbélico, cuyos autores exponen sus ideas no de forma apesadumbrada y dramática sino imprimiendo a sus textos de una pátina satírica, irónica y humorística que, lejos de convertir un drama humano en superficial, despiertan en el lector el interés y la reflexión sobre el contenido y su significado, hemos escogido dos de título homónimo, *La Escuela de los Dictadores,*[1] una escrita por el autor alemán Erich Kästner, y la otra por el italiano Inazio Silone. La primera, una comedia o, más bien, una tragicomedia en nueve escenas; la segunda, una novela dialógica en la que las réplicas y contrarréplicas de los tres protagonistas se suceden sin solución de continuidad. En ambos casos, como ya indica el título, el contexto versa sobre los totalitarismos que se extendieron en Europa tras la Primera Guerra Mundial, fascismo y nacionalsocialismo, y terminaron por provocar la Segunda.

Pergeñadas y escritas en el periodo de «entreguerras», aunque la primera mencionada no pudo publicarse hasta dos décadas después, por los motivos que exponemos más adelante, ambas reflejan aspectos de la realidad social y política que se parecen bastante a lo que vemos y leemos a diario actualmente en los medios de comunicación. Ambas recurren al juego de palabras con las infinitas posibilidades de la lengua para buscar el doble sentido, el circunloquio, eufemismos y metáforas

1 De esta obra se acaba de publicar una edición crítica (mayo 2019) en la col. Letras Universales, de la editorial Cátedra, edición y traducción de nuestra autoría. Véase el estudio introductorio, pp. 9-72.

para lograr el resultado buscado, a saber: que el lector reciba el relato o la exposición de unos hechos execrables, con todo el drama humano implícito en ellos, bajo el prisma luminoso que provoca en uno darse cuenta de lo ridículo y absurdo de las batallas y charcos en los que nos metemos sin calibrar las consecuencias.

8.2. El surgimiento de los fascismos

El título homónimo de las dos obras mencionadas, *La Escuela de los Dictadores,* nos conduce inevitablemente a plantearnos el porqué de esas dos obras, los referentes en los que los dos autores las contextualizaron y el fundamento real en que se basaron. Dado que una de ellas se refiere al fascismo italiano y la otra al nacionalsocialismo alemán, trataremos de abordar en los siguientes subepígrades algunas de las claves de estos dos regímenes totalitarios.

8.2.1. Nacimiento, expansión, interrelaciones entre totalitarismos

Comenzaremos por acudir, aunque parezca un recurso manido o una perogrullada, a la definición de «fascismo», ya que este término, tal y como se hace uso de él hoy día tanto por parte de la opinión pública, en general, como por parte de muchos políticos y periodistas, y las connotaciones que se le da, se aleja de su primigenio significado, en tanto en cuanto se alude a la parte por el todo. No deberíamos olvidar que, fundamentalmente, la ideología fascista equivale a una ideología totalitaria, cargada de un agudo y desbordante nacionalismo. La RAE nos recuerda, en su primera acepción, que se trata de un «Movimiento político y social de carácter totalitario que se desarrolló en Italia en la primera mitad del siglo XX, y que se caracterizaba por el corporativismo y la exaltación nacionalista.» Si recurrimos a la etimología, esta nos conduce al término italiano *fascio,* cuyo significado es un *haz,* un conjunto de «cosas semejantes», pero ese conjunto se componía, en realidad, de ideas diferentes, aunque con un denominador común: el ejercicio de la violencia física y psíquica, así como la imposición de normas y comportamientos con absoluta obediencia a la cabeza situada en el vértice de la pirámide del poder. Y todo ello, tratando de arrastrar al pueblo a esas ideas mediante la proclamación de un patriotismo fundamentado en un exacerbado nacionalismo. En su propio nacimiento ya hace alusión a la violencia, pues deriva de los grupos de combate llamados *Fasci Italiani di Combattimento,* cuya razón de ser era la lucha por el territorio y contra el comunismo que se extendía desde Rusia, aunque, con el tiempo, esa lucha se amplió a otros muchos aspectos de la conformación social.

No cabe duda de que los tres regímenes totalitarios que más daño han causado en el siglo XX en territorio europeo, a saber: el comunismo ruso, el fascismo italiano, y el nacionalsocialismo alemán lograron extender durante decenios su propósito convenciendo al pueblo a través del dominio de la oratoria, como veremos en el epígrafe dedicado a la inculcación de la ideología, o más bien inoculación ideológica que conducía directamente a la conculcación de derechos.

Si bien los regímenes políticos totalitarios han sido una constante a lo largo de la historia, el término «fascismo» tuvo su germen en Italia, tiene su «carta

fundacional» en 1919; alcanzó el poder en 1922 y desde allí se extendió a otros territorios, fructificando especialmente en Alemania en la década siguiente, cuando Hitler subió al poder, aunque llevaba irrigando el terreno ideológico desde su participación en la Primera Guerra Mundial. Lejos de ser un movimiento político limitado a un periodo concreto de nuestra historia reciente, sigue vigente. En palabras de Haro Teglen, que habla de la «perennidad del fascismo», «[…] no se trató de un fenómeno peculiar de una época determinada, sino de algo más vasto y de mayor alcance».[2] Los populismos que hoy día se extienden como una imparable mancha de aceite, prometiendo a las masas la solución a problemas que la clase política parece incapaz de solucionar, arrastran una pátina totalitaria, sea cual sea el lado de la balanza ideológica. La afirmación premonitoria de Haro Teglen, cuya obra publicó en 1974,[3] se afianza en la actualidad con textos que, aunque en clave de humor, contribuyen a confrontar la simpatía y empatía por el fascismo con los valores y reglas de la democracia. Así, la escritora italiana Michela Murgia, en su *Istruzione per diventare fascisti. Facista è chi il fascista fa,*[4] publicada en 2018, pone a la actual corriente populista italiana frente al espejo de la historia para que se percate de que su tendencia al pensamiento único es un peligro que puede arrastrar a la sociedad a otra situación moral y económicamente desastrosa, al igual que ocurrió hace 100 años. Y añade que hoy día los regímenes democráticos tienen todas las armas tecnológicas en su mano para secuestrar la libertad de pensamiento:

> «En este preciso momento histórico tenemos, de hecho, a disposición una exuberante cantidad de instrumentos de control de las masas como ningún fascismo del siglo pasado haya tenido nunca y esto permite experimentar algo totalmente inédito: surgir del corazón de un sistema democrático existente desde hace décadas y dominarlo sin tener que recurrir nunca a una acción militar interna o externa. Manipulando los instrumentos democráticos un país entero puede convertirse en fascista sin tener que pronunciar nunca la palabra "fascismo".»[5]

Un poco más adelante, esta autora, que recurre a la provocación a través de la palabra para despertar la conciencia de sus conciudadanos sobre lo fácil que es implantar un régimen totalitario, se refiere al recurso de la manipulación de la infraestructura cultural como un método aparentemente inocente para inocular el pensamiento único. Habla de lo fácil que es dar una determinada connotación a una palabra y lograr que todos la adopten y acepten con ese nuevo significado. La lengua es la expresión de una cultura y si se logra cambiar determinado comportamiento inherente a la cultura de un país, el término que lo defina adquirirá un

2 E. Haro Teglén: *Fascismo: Génesis y desarrollo*, Madrid: Videosistemas S.A., serie «Voces para la Historia», 1974, p. 7.

3 Las reflexiones de Haro Teglen en torno al tema son anteriores, incluso, a la publicación de estudios sobre el fascismo de Zeev Sterhell, considerado uno de los grandes especialistas del tema. El mismo Sternhell, en nota a pie de página en el prólogo a su obra *El nacimiento de la ideología fascista* especifica que había publicado un primer ensayo sobre el tema, a saber: «Fascist Ideology» en 1976, en inglés, en una obra colectiva coordinada por Walter Laqueur: *Fascism, a Reader's Guide, Analyses, Interpretations, Bibliography,* Berkeley: University of California Press, 1976.

4 Publicado en la prestigiosa editorial Einaudi, de Torino, con gran éxito de lectura y ventas.

5 Los textos citados en español, que no han sido traducidos a nuestra lengua, los ponemos a pie de página en la lengua original y ofrecemos traducción propia: «In questo preciso momento storico abbiamo infatti a disposizione un'esuberanza di strumenti di controllo delle masse che nessun fascismo del secolo scorso ha avuto mai e questo ci permette di sperimentare qualcosa di inédito: sorgere dal cuore di un sistema democratico pluridecennale e dominarlo senza mai dover ricorrere a un'azione militare interna o esterna.» en M. Murgia: *Istruzioni per diventare fascista,* Milano: Ed. Einaudi, 2018, p. 6.

nuevo significado. Afirma la autora que «Las palabras generan comportamientos y quien controla las palabras controla los comportamientos. Y de ahí, del nombre que demos a las cosas y cómo las contemos, puede el fascismo afrontar el reto de volverse contemporáneo.»[6] Casi al final de esta obra provocadora y cargada de ironía para pintar la realidad política actual y algunos de sus comportamientos, Murgia resume en 65 puntos, a modo de lista de chequeo, frases que los políticos pronuncian una y mil veces como una siembra que esperan fructifique en los ciudadanos de a pie, especialmente en la masa, la menos formada y más fácil de manipular.

Sobre el pensamiento único en ese régimen nacionalista a ultranza, que fue el fascismo italiano, Sternhell afirma que «[…] pretende ser una ética, un conjunto de criterios de conducta dictados por el interés de todo el cuerpo, independientemente de la voluntad del individuo.»[7]

Cabría preguntarse en este punto cuál es la razón de que los regímenes totalitarios no tengan fecha de caducidad —lo que Umberto Eco dio en llamar el «fascismo eterno o *ur*-fascismo»[8]— y la reflexión nos lleva a la idea de que, en el decurso de la historia de la Humanidad, el avanzar rebelándose contra lo anterior existente y establecido ha sido una constante, tanto en los movimientos artísticos, como en los ciclos económicos, o también en la repetición de hechos históricos. El deseo de perfeccionar lo que ya se tiene y avanzar, modernizar, conduce a un momento álgido en la creación de algo nuevo, que, con el tiempo, produce hartazgo y nuevos deseos de renovación y avance, aunque fijándose en los logros del pasado. El estudio diacrónico de los hechos a veces nos rebela que se puede llegar también, en esos ciclos que se repiten, a anacronismos alejados de los pretendidos avances sociales, económicos, artísticos, políticos, etc. Que el ser humano tropiece una y mil veces con la misma piedra parece, a la luz de los hechos históricos, inevitable. Dar pasos hacia adelante, pretendiendo avanzar, pero dando en ese proceso también marcha atrás provocando con ello un interminable bucle. En palabras de Sternhell, el fascismo es:

> «Una cultura política comunitaria, antiindividualista y antirracionalista, basada […] en el repudio de la herencia de la Ilustración y de la Revolución francesa, y […] en la construcción de una solución de recambio total, de un marco intelectual, moral y político […] El fascismo pretende hacer desaparecer los efectos más desastrosos de la modernización del continente europeo […] El fascismo se rebela contra la deshumanización introducida por la modernización en las relaciones humanas, pero desea preservar celosamente los logros del progreso […].»[9]

Ante esta tendencia de los políticos, según algunos historiadores y autores literarios, a comportarse con tics totalitarios, y fundamentalmente egoístas en cuanto

6 «Le parole generano comportamenti e chi cotrolla le parole controlla i comportamenti. É da lí, dai nome che diamo alle cose e da come le raccontiamo, che il fascismo puó affrontare la sfida di tornare contemporaneo.» en M. Murgia, *Istruzioni per…*, 2018, p. 8. Precisamente ese control de la masa a través de la palabra es una de las ideas más recurrentemente expresadas en la obra de Hitler *Mi lucha (Mein Kampf)*. Para este dictador, el dominio de la retórica y de la oratoria estaban en la base de la adhesión de las masas al discurso del líder, fuese cual fuese el contenido de la arenga.

7 Z. Sternhell *et al.: El nacimiento de la ideología fascista,* 1994, p. 11.

8 Este nuevo término compuesto hace alusión en su prefijo «ur» a la antigüedad, a lo primigenio de la palabra que designa ese régimen político concreto.

9 *Ibidem*, p. 7

sus ansias de poder justifican los medios por los que tratan de llegar a su meta, bien podríamos revisitar los textos en los que como advertencia ya Schopenhauer opinaba sobre el comportamiento humano, que el filósofo tildaba básicamente de egoísta y que ese egoísmo precisamente daba lugar a justificar todo tipo de acciones en contra de los prójimos: «[…] todo lo que se opone a su egoísmo despierta su animadversión, su cólera y su odio, e intenta aniquilarlo como si se tratase de un enemigo.» Y añadía que el hombre es un depredador controlado, que, para conocerlo en toda su dimensión y las reacciones que pueda tener, hay que entrenar el cerebro con la lectura de historias truculentas que proporcionen pistas al observador sobre el cordero escondido en piel de lobo:

> «Es preciso leer historias de crímenes y descripciones de situaciones anárquicas para entender al hombre desde el punto de vista moral. Esas miríadas de seres humanos que, ante nuestros ojos se congregan y realizan tratos pacíficos los unos con los otros deben ser vistos como tigres y lobos cuyas fauces están controladas por un fuerte bozal.»[10]

8.2.2. Inculcación de la ideología/Conculcación de derechos

Cuando el lector actual se enfrenta al programa de Mussolini, publicado en 1919, a sus proclamas y deseos utópicos para ganar adeptos a su causa, no cabe duda de que siente simpatía por esas propuestas tan sociales, tan beneficiosas, aparentemente, para el pueblo, si no fuera porque se trata de promesas vacías sin un presupuesto económico real detrás que las sostenga. Así reza dicho programa:

> «¡Italianos!
> He aquí, el programa de un movimiento puramente italiano.
> Revolucionario por ser anti dogmático y anti demagógico; fuertemente innovador por ser anti-prejuicioso.
> Nosotros ponemos la valorización de la guerra revolucionaria por encima de todo y de todos.
> Los otros problemas: burocracia, administración, jurídicos, escolares, coloniales, etc., los delinearemos cuando organicemos la clase dirigente.
> *Por esto:* NOSOTROS QUEREMOS:
> Para el problema político:
> 1. El sufragio universal con escrutinio de listas regionales con una representación proporcional, el derecho de voto y que puedan ser elegidas las mujeres.
> 2. La disminución de la edad mínima a 18 años y la de los diputados, a 25 años.
> 3. La abolición del Senado.
> 4. La convocatoria de una Asamblea nacional por un plazo de tres años, cuya primera tarea será la de establecer la forma constitucional del Estado.
> 5. La formación de un Consejo Nacional de trabajadores técnicos, de la industria, del transporte, la higiene social, de las comunicaciones etc. Electo por

10 A. Schopenhauer: *El arte de insultar* [traducción de Fabio Morales] Madrid: Alianza, 2009, pp. 91-92.

la colectividad profesional o por ocupación, con poderes legislativos y derecho de elegir un comisario general con poderes de Ministro.
Para el problema social: NOSOTROS QUEREMOS:
1. La promulgación de una ley de Estado que dé a todos los trabajadores una jornada legal de ocho horas de trabajo.
2. Salarios mínimos.
3. La participación de los representantes de los trabajadores en el funcionamiento técnico de las industrias.
4. La administración de las industrias y servicios públicos por las mismas organizaciones proletarias (cuando éstas sean dignas de ello, moral y técnicamente).
5. La rápida y completa sistematización de los servicios ferroviarios y todas las compañías del transporte.
6. Una modificación necesaria del proyecto de ley de seguridad de invalidez y de jubilación, en que se disminuya el límite de edad propuesto de 65 a 55 años.
Para el problema militar: NOSOTROS QUEREMOS:
1. La creación de una milicia nacional con breves periodos de instrucción con un rol defensivo.
2. La nacionalización de todas las fábricas de armas o explosivos.
3. Una política exterior nacional que sea valorada en concordancia con la competencia pacífica de las civilizaciones, de la nación italiana en el mundo.
Para el problema financiero: NOSOTROS QUEREMOS:
1. Un fuerte impuesto extraordinario sobre el capital con carácter progresivo que tenga la forma de una verdadera expropiación de todas las riquezas.
2. La confiscación de todos los bienes de las congregaciones religiosas y la abolición de todas las bulas episcopales que constituyen una enorme responsabilidad para la Nación y un privilegio para unos pocos.
3. La revisión de todos los contratos de suministro en la guerra y el secuestro del 85 % de las ganancias por la guerra.
Il Popolo d'Italia, 6 de junio de 1919»[11]

Desde el punto de vista del discurso político es interesante observar cómo implica al oyente, haciéndole partícipe de los deseos, anhelos y objetivos del programa de gobierno. Es natural que dirigentes de otros territorios europeos con ansias de poder y control sobre el pueblo tomasen ese mismo ejemplo. Si recordamos la Alemania de Hitler no podemos olvidar que este llegó al poder en 1933 como canciller elegido democráticamente, en calidad de primera figura del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSAP por sus siglas en alemán) o Partido Nazi, al que se había afiliado en 1919, convirtiéndose dos años después en su líder. En 1925 publicó su obra *Mein Kampf* donde expondría sus ideas y la manera de llevarlas a buen puerto. Al igual que Mussolini en Italia exaltaba el panitalianismo y el anticomunismo, Hitler en Alemania promulgaba el pangermanismo y el anticomunismo, unido al antisemitismo como excusa para fijar la atención sobre un culpable externo en el que descargar las iras de la desoladora situación socio-económica.

11 Archos. Sistema integrato dei cataloghi d'archivio. Titolo: Fasci italiani di combattimento, códice documento: C00/00290/00/00/00001/000/0112 Recuperado de : http://www.metarchivi.it/dett_documento.asp?id=274&tipo=fascicoli_documenti

La obra *Mein Kampf* (*Mi lucha*) es quizá la demostración escrita más palpable de cómo desde el poder se programaba un sistema para inculcar la ideología nazi y, como consecuencia de ello, conculcar los derechos de los ciudadanos. No cabe duda de que quien leyese ese texto, no podría alegar que no sabía lo que pretendía Hitler, porque lo que expone es realmente lo que hizo. Y la publicación, no se olvide, tuvo lugar ocho años antes de alcanzar el poder a través de unas elecciones libres. En uno de los capítulos de esta obra, titulado: «La lucha en los primeros tiempos: Importancia de la oratoria» deja meridianamente claro cómo ejercer el papel de «flautista de Hamelin». A propósito de los primeros encuentros de los nacionalsocialistas en la cervecería Hofbräuhaus de Múnich, dirá que para captar la atención del público «[…] la violencia verbal era, además de conveniente, necesaria […] No querían comprender que Versalles era una afrenta y una desgracia, que aquella paz dictada por el enemigo equivalía a un espantoso saqueo de nuestra Nación.»[12]

En este mismo capítulo escribe que la palabra es el arma más poderosa para producir revoluciones en los sentimientos, siempre y cuando el orador preste atención al auditorio y esté atento al lenguaje no verbal de este, por la expresión de los rostros de los asistentes al acto propagandístico. Defiende la superioridad de la oralidad frente a la palabra escrita, pues cree que ese contacto no directo con el destinatario, impide modificar la argumentación en función de la reacción del oyente. A propósito de este aserto, dirá que:

> «La ignorancia y las ideas erróneas se extirpan educando; la oposición basada en un sentimiento, jamás. Sólo conjurando a estas fuerzas ocultas se puede tener éxito […] La fuerza que dio al marxismo su asombroso poder sobre las muchedumbres no consiste en la obra constitutiva escrita y preparada por intelectuales judíos, sino en el formidable diluvio de propaganda oral que esta teoría descargó sobre la multitud en el curso de los años.»[13]

Fascinado por la propaganda, es bien sabido que incluso nombró a un ministro del ramo, Goebbels, otro de los grandes artífices del lavado de cerebro al pueblo alemán. No dudaba en utilizar la violencia verbal, como decía su cabecilla, o el insulto para amedrentar al receptor de sus mensajes. Los textos de este propagandista furibundo parecen, en ocasiones, inspirados en el filósofo alemán Schopenhauer, y concretamente en su obra *El arte de insultar* o, más bien, de ofender y humillar, pues lo que pretende este filósofo en su texto es proporcionar un manual para terminar venciendo al contrincante en el debate por medio del insulto, cuando toda la capacidad de oratoria y argumentación lógica fracasan. Además, el recurso que propone utilizar para derrotar al contrario es independiente de que el contenido de la diatriba hacia el prójimo sea verdad o no. Atendiendo a esta perspectiva de la innecesaria verdad, también la relectura historiográfica nos devuelve al presente de la política circundante.

12 A. Hitler: *Mi lucha,* Barcelona: Ediciones Dalmau Socias, 1987, p. 222.
13 A. Hitler: *Mi lucha,* Barcelona: Ediciones Dalmau Socias, 1987, p. 226.

8.3. Obras literarias en torno al fascismo: A propósito de Erich Kästner e Inazio Silone, un título homónimo y un contenido polisémico para un texto satírico

A continuación, vamos a centrarnos en las dos obras objeto de estudio, una italiana y otra alemana que critican los fascismos recurriendo al sentido del humor. La primera de ellas es del autor italiano Ignazio Silone, publicada en 1937, y la segunda es obra de Erich Kästner, publicada en 1956, ambas con el mismo título *La Escuela de los Dictadores*. Vamos a analizar estas obras haciendo, en primer lugar, alusión al autor, para continuar con el género literario, el argumento y contexto de la obra, y finalizar con aspectos relativos a la edición, traducción y recepción del texto.

8.3.1. *La Escuela de los Dictadores*, de Ignazio Silone (1937)

8.3.1.1. El autor

Ignazio Silone, escritor italiano nacido en Pescina, población situada en Los Abruzzos, provincia italiana de L'Aquila, el 1 de mayo de 1900, y fallecido en Ginebra en 1978. El nombre artístico de Ignazio Silone es un seudónimo de Secondino Tranquili, miembro del partido socialista italiano y cofundador del partido comunista italiano en 1921, en el que alcanzó puestos de relevancia durante la época del fascismo en Italia. Fue expulsado del partido cuando en 1930 se asentó en Suiza, después de haber realizado un viaje a la Unión Soviética en 1927, a raíz del cual expresó públicamente su parecer y crítica sobre Stalin.

En 1915, a consecuencia de uno de los grandes terremotos que asolan el corazón de Italia periódicamente, murió toda su familia cercana. Solamente sobrevivieron él y su hermano Romolo. Éste moriría torturado y en la cárcel de Procida, en 1932, tras haber sido detenido por haber participado en una conspiración para asesinar al rey de Italia.

Este hecho, sus luchas morales internas por haberse dedicado entre 1919 y 1930 a ser informante y delator para el partido comunista, y su desencanto con el comunismo determinaron su decisión de buscar otra profesión distinta a la política y es cuando se embarcó en la creación literaria, en la que alcanzaría gran éxito. Hasta tal punto que el año 1998, dos décadas después de su fallecimiento, se instituyó la concesión de un premio anual a escritores italianos o extranjeros para obras relacionadas con Silone. El premio se otorga en Pescina, sede de la Casa Museo Inazio Silone y del Centro de Estudios Silonianos. Según la justificación sobre la pertinencia del premio en memoria de nuestro autor, se afirma que Silone sigue siendo un ejemplo de honestidad, compromiso político, integridad moral y voluntad de perseguir los más altos ideales. [14] Gracias al Premio Silone, su figura está gozando

14 «A quarant'anni dalla sua morte, Ignazio Silone continua ad essere un esempio di onestà, impegno politico, integrità morale, volontà di perseguire gli ideali più alti. La sua figura e i suoi scritti, studiati e apprezzati in tutto il mondo, in Italia sono stati rivalutati dalla critica tardivamente. I giorni del Premio saranno un modo per approfondire, conoscere e riscoprire la figura di Ignazio Silone, al secolo Secondino Tranquilli, anche «grazie alle aperture degli archivi e delle ricerche realizzate nel mondo dagli studiosi», come spiega Ester Cicchetti Presidente del Premio.» En: https://www.borghiautenticiditalia.it/premio-ignazio-silone-xxi-edizione-pescina-aq

de un reencuentro entre los investigadores y eruditos en Literatura italiana. Algunas de sus novelas, como el caso de *Fontamara,* se han convertido en un clásico

Su obra como autor literario comenzó en Suiza. En 1933 publica en Zúrich su primera novela, *Fontamara,* donde el argumento gira en torno a los comienzos de la dictadura fascista y en la que denuncia la opresión e injusticias sociales que se dan en las clases más desfavorecidas, aquejadas de la pobreza. A raíz de la publicación de esta primera novela, cuyo texto refleja tanto su ideología política como su implicación personal y sincera sobre las dificultades que el pueblo llano tenía para sobrevivir en condiciones difíciles, la prensa se hizo eco demostrando la impresión que había causado el texto:

> «León Trotski le escribió a Silone —un exiliado a otro, un enemigo de Stalin a otro— para decirle que "el libro [Fontamara] merece que se distribuyan millones de copias". Graham Greene, en su recensión de la novela para el *Spectator* en 1934, declaró que "esta historia de un oscuro pueblo italiano sobre cien andrajosas e informes casuchas de una planta" es el relato más conmovedor de la barbarie fascista que he leído nunca [...]. Debería leerse hasta llegar a su despiadado final».[15]

Tras el éxito de esta obra, traducida al alemán, en Suiza, casi de forma inmediata, publicó *Vino e pane* (1936), donde expresa las dificultades por las que pasa un antifascista, reflejándolo en la figura de un intelectual comunista, Pietro Spina, que vive en Italia haciéndose pasar por sacerdote. Poco después publica el libro que cerraría esta trilogía: *Il seme sotto la neve* (1941), publicada primero en alemán y después en italiano. En esta obra, el personaje principal es el mismo del libro anterior, Pietro Spina.

Ignazio Silone fue entre 1943 y 1963 diez veces candidato al Premio Nobel de Literatura. El conjunto de su obra literaria está considerado por la crítica como muestra de «una cierta resistencia moral de izquierdas al totalitarismo». Fue miembro de la Academia Alemana de la Lengua y la Poesía, además de la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias. Recibió en 1969 el Premio Jerusalén por sus textos sobre las libertades individuales.

8.3.1.2. Obra: género literario, argumento y contenido

La obra objeto de nuestro interés, *La Escuela de los Dictadores,* la publica en 1937 en alemán, se traduce al español en Argentina en 1939, pero antes, en 1934 ya había publicado otro texto relacionado con el sistema político imperante en Italia tras la Primera Guerra Mundial, *El fascismo: su surgimiento y desarrollo.*

La Escuela de los Dictadores es un agudo análisis satírico del fascismo presentado a través del género dialógico. Son tres los personajes principales de la obra,

15 Véase artículo de R. Gordon: «Salida de emergencia», traducción de Luis Gago en *RdL Revista de Libros,* nº 51 (01/03/2001), 5 pp. Véase https://www.revistadelibros.com/articulos/ignazio-silone-un-caso-de-espionaje. Este artículo saca a la luz las investigaciones de Dario Biocca y Mauro Canali en los archivos estatales y en las que presentan pruebas irrefutables de su papel de «chivato». La polémica creó una corriente de adhesiones y refutaciones por parte de grupos de intelectuales y de la opinión pública. A pesar de la polémica, hoy día su figura ha quedado revalorizada por sus obras literarias y se ha dejado a un lado su perfil y actividades políticas más oscuras.

quienes, en una sucesión de diálogos en los que la sátira es un fino y cortante filo, van desgranando las características del fascismo.

El argumento lo plantea Silone de la siguiente manera: Un aspirante a político, concretamente a dictador, de nombre Doppio-Vu (Doble W/Döbbl Juh),[16] quiere implantar el fascismo en Norteamérica y se desplaza de incógnito al corazón de Europa, a Suiza, por motivos médicos, acompañado de su maestro en política y asesor ideológico, el catedrático Mr. Pickup,[17] inventor de una nueva disciplina que engloba en la «neosociología» y que llama «pantautología».[18] El personaje del aspirante a político da muestras de no poseer excesivas luces, de ser un «filo más bien romo», primitivo, cómico y que aporta a las conversaciones una lógica trivial y, también, tribal, superficial, apoyada en perogrulladas. En la descripción física que Silone hace, por boca del personaje que hace el papel de experto europeo en fascismo, llamado Tomás El Cínico, y que es, en realidad, el propio Silone, vemos una fuerte carga irónica que ya nos adelanta cómo se desarrollará el diálogo a tres en el que se desarrolla esta desternillante y muy bien documentada novela: «[…] las abundantes greñas color amarillo-maíz que coronaban su cabeza y la amplia dentadura verde-gorgonzola le daban un aspecto imponente, aunque inofensivo, de león vegetariano.»[19]

Por otro lado, el personaje del catedrático y asesor político, se las da de leído y con derecho a poner en su sitio tanto a su «pupilo» como al «experto». Para demostrar que el viaje que realizan a Europa no es fruto de la improvisación y que, antes al contrario, se trata de un periplo serio y organizado, en una de las conversaciones dirá lo siguiente:

> «Durante nuestro viaje trabamos relaciones personales con ciento cuarenta y siete profesores universitarios y trescientos seis doctores en total (aquí está

16 Entre 1913 y 1921 fue Presidente de los Estados Unidos: Woodrow Wilson, favorable al intervencionismo en Iberoamérica. «Su idea del gobierno predicaba la necesidad de que una élite poderosa, 'moral' y con capacidad era la que debía ocupar el poder en detrimento y con el desconocimiento de la mayoría de la población, siendo así la garantía de la democracia liberal.» Pidió la intervención en la Primera Guerra Mundial en 1917. Wilson pronunció en el Congreso de su país la Lista de 14 puntos de Wilson, con el objetivo de la obtención de la paz:

(1)El final de la diplomacia secreta;
(2) La libertad de navegación y comercio
(3) La desaparición de las barreras económicas
(4) La reducción de los armamentos militares
(5) Reglamentación de las rivalidades coloniales
(6) La evacuación de Rusia
(7) La restitución de la soberanía en Bélgica
(8) La restitución de Alsacia y Lorena a Francia
(9) El reajuste de las fronteras de Italia
(10) La autonomía de los pueblos del Imperio austrohúngaro
(11) La evacuación de Rumanía, Serbia y Montenegro
(12) La autonomía de los pueblos del Imperio otomano
(13) La restitución de la soberanía de Polonia
(14) La creación de una Liga de Naciones (lo que sería la Sociedad de Naciones), antecedente de las Naciones Unidas.

Todas estas peticiones sirvieron de punto de partida para establecer el Tratado de Versalles de 1919, que surgió del acuerdo entre las potencias que salieron victoriosas de la Gran Guerra y que, como ya se ha apuntado en el artículo de M.A. Vega Cernuda en este mismo volumen, fue un cierre en falso que dio pie a una época más bien convulsa y aparentemente pacifica, que la historiografía ha denominado «periodo de entreguerras».

También hacemos aquí la observación de que en la traducción al español por J. Vogelmann se ha respetado el nombre tal y como aparecía en la versión en alemán (Döbbl Juh), aunque la fonética nos acerca al «Double W», cuya transcripción fonética es [‘d^bəl ju:], que podría bien referirse criptica y satíricamente a W. Wilson.

17 Recoger. El nombre respondería así al que recoge los frutos del trabajo de otros.

18 Acumulación reiterativa de un significado ya aportado desde el primer término de una enunciación, como en persona humana. Y con significado despectivo: repetición inútil y viciosa.

19 I. Silone: *La Escuela de los Dictadores* [traducción de Julio Indarte], Buenos Aires: Losada, 1939, p. 9

> la lista: usted puede comprobar las cifras): visitamos doscientas cuarenta redacciones de diarios: asistimos a noventa y dos banquetes. (Le ruego que eche una mirada a la lista). Llevamos con nosotros a Estados Unidos doce cajones de libros relativos a la historia de las dictaduras antiguas y modernas y un cajón de reliquias de guerra civil, auténticas y rarísimas. Para darle una idea, puesto que usted es italiano, bástele saber que un coleccionista nos ha vendido, entre otras cosas, los calzoncillos que llevaba el rey de Italia el día de la marcha sobre Roma.»[20]

El italiano al que se refiere el diálogo es el experto en fascismo al que estos dos norteamericanos visitan en Suiza, y con el que entablan relación en calidad del mayor conocedor del fascismo en Europa, y que se hace llamar, como hemos mencionado más arriba, Tomás el Cínico. La experiencia de Tomás el Cínico les parece digna de interés para que les enseñe los entresijos políticos del totalitarismo, pues su pretensión es implantarlo en Norteamérica para liberarla, finalmente, de la libertad.

La novela discurre de diálogo en diálogo, alguno de los cuales provoca la hilaridad por lo absurdo, o aparentemente absurdo y fantasioso de su contenido, pero que, sin embargo, dada la experiencia y el conocimiento de Silone sobre la política italiana, responde más bien a la realidad del comportamiento de los partidos políticos para lograr sus fines. Lo que proporciona al lector la seguridad de que el autor de la obra sabe de lo que habla y que está bien documentado es la constante alusión a personajes y textos reales concretos para apoyar sus afirmaciones, expresar sus recomendaciones y rebatir las equivocaciones de los dos norteamericanos por desconocimiento directo de lo que se cocía en la política europea.

A título de ejemplo, reproducimos a continuación un fragmento de uno de esos diálogos absurdos y, al mismo tiempo, fundamentados en la realidad que jalonan la novela:

> Prof. Pickup a Tomás El Cínico.— ¿Cómo serán juzgados, dentro de cien años, el bolcheviquismo y el fascismo?…
> Tomás El Cínico.— La humanidad siempre ha tenido demasiada piedad para con sus crucificadores: de acuerdo a las palabras: «Perdónalos, porque no saben lo que hacen…»
> Döbbl Juh.— Ustedes divagan, distinguidos señores. Creen hablar de política y en cambio hablan de otras cosas. El político no aspira más que al poder. Todo lo demás, si no le es indiferente significa su perdición.
> […]
> Tomás el Cínico.— Una cierta ignorancia de las leyes que gobiernan la sociedad humana, ¿no está en el fundamento mismo de la política? ¿No es esta ignorancia la condición prejuiciosa por la cual millones de hombres, jefes y gregarios, han dado su vida […] creyendo combatir en la última de las guerras, después de la cual la paz habría sido eterna, o convencidos de combatir en la «lucha final» contra las desigualdades sociales?

20 I. Silone: *La Escuela …*, 1939, p. 11.

> Döbbl Juh.— Este elogio de la ignorancia me agrada. Saber significa sufrir, me confesó un amigo que, habiendo sido engañado por su mujer durante treinta años, no quiso oír hablar más de ella, para no sufrir. [...]
> Prof. Pickup.— [...] Aspirar al poder del estado sin haber estudiado atentamente la ciencia política o, por lo menos, sin seguir los consejos de alguno que la haya estudiado, es como pintar sin haber estudiado pintura.

En algunos pasajes de la obra, Silone hace alusión a la ignorancia de los políticos y de sus asesores, que suelen confundir la ciencia de la política con el arte de la política, ya que la primera hace alusión a las observaciones y conclusiones de los historiadores, y la segunda al modo práctico que tienen de comportarse los políticos. Y añade que los políticos son ignorantes, unos puros diletantes, especuladores sin la adecuada formación: «El que no triunfa en otras profesiones cree poder triunfar en política. En las conversaciones, las personas que no osarían hablar de álgebra o de química sin haberlas estudiado, hablan holgadamente de política, que tampoco estudiaron nunca.»[21]

En el capítulo III, titulado «Sobre el sentido político y sobre su valor esencial para el politicastro empírico y para el aventurero», Silone, por boca del protagonista italiano de la obra, llegará a decir que la inteligencia y la cultura solamente pueden servir a quienes, de buena fe, buscan la verdad. Por el contrario, quienes buscan el éxito a toda costa necesitan picardía, sagacidad y ciertas habilidades, como pueden ser aquellas que permiten conocer al ser humano y sus circunstancias, pero, sobre todo, lo que irremediablemente tendrá que tener es una absoluta falta de escrúpulos. Esta idea de Silone, aplicada a nuestro ambiente político más cercano y a sus protagonistas, no deja de estar de rabiosa actualidad.[22]

A propósito de Mussolini, dirá de él que lo único que había leído en su vida y seguiría leyendo era periódicos y que, a pesar de ello, le consideraba un periodista de talento y con una capacidad innata para hablar y escribir arrogantemente sobre todo aquello que desconocía. Cuando uno de los otros protagonistas del diálogo a tres arguye que Hitler sí leía o había leído literatura de enjundia, el sosias de Silone le rebate, afirmando que «El conocimiento profundo de la historia excluye el fanatismo.»[23]

Las puyas no cesan a lo largo de las casi trescientas páginas de la novela. Así, afirmará con punzante ironía, entre otras cosas, que la formación necesaria que debe poseer un político dependerá del puesto que ocupe para lograr sus objetivos de luchar por su país, de manera que aquel que, junto con sus colaboradores, quiera «hacer obra de libertad y de renovación» precisará:

> «[...] Conciencia clara, cultura seria, inteligencia profunda de la historia, de las necesidades sociales y de la psicología del pueblo. El jefe fascista, en cambio, tiene necesidad, en los comienzos de su carrera, de un bagaje de conocimientos infinitamente más ligero. Una verdadera cultura le serviría de estorbo, le crearía escrúpulos, dudas e incertidumbres a cada instante [...].»[24]

21 I. Silone: *La Escuela...*, 1939, p. 21.
22 I. Silone: *La Escuela...*, 1939, p. 29.
23 I. Silone: *La Escuela...*, 1939, pp. 30-31.
24 I. Silone: *La Escuela...*, 1939, p. 32.

A propósito de los orígenes del fascismo, el autor, por boca de uno de sus protagonistas, recuerda que en 1924 Mussolini pronunció un discurso en el Parlamento italiano en el que reconoció que sus maestros políticos habían sido los bolcheviques y que el fascismo lo único que tenía que hacer para exterminar a sus adversarios era seguir las enseñanzas de los gobernantes rusos.

El autor menciona a los intelectuales adheridos a las causas políticas, a veces con una visión de diletantismo exacerbado y, en ocasiones, ofuscados por la tendencia que mostraban muchos de ellos a aceptar la novedad que suponía la implantación de regímenes nacidos de procesos revolucionarios y de lucha contra lo anteriormente establecido. Así, a propósito de D'Annunzio en Fiume, afirma que aquel experimento político fue más bien una obra de arte que otra cosa, «una vacía creación retórica», añadirá. Ni Georges Sorel ni Bernard Shaw escapan a su comentario, cuestionándose que el aplauso que mostraban a Stalin y Mussolini se debía más bien a un papanatismo manifiesto que a una pretendida y supuesta intelectualidad, y que él creía que pudiera deberse a que artistas y escritores vivían en una especie de campana de cristal que los aislaba de la realidad social, centrados como estaban en el humanismo y la creación artística.

El capítulo IV lo titula «Sobre algunas notorias características del aspirante a dictador». En él, para justificar que los intelectuales nada saben de la realidad política, de su funcionamiento, aunque escriban sobre ella, como fruto de un puro diletantismo, dirá Silone, por boca de Tomás el Cínico, que había habido suficientes ejemplos de «Pensadores políticos ilustres cuyo pensamiento maduró bastante lejos de toda actividad política». Dice que la política considerada como ciencia, la teoría política, se debe, en realidad a los «hombres derrotados en la política práctica», y pone los ejemplos siguientes: Machiavelli: *El Príncipe,* escrito lejos de la actividad política, al salir de la cárcel; Jean Bodin: acuñador del concepto de «soberanía», escribió el tratado *La República* en la soledad impuesta; Montesquieu: *El espíritu de las leyes* sobre la separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, escrito en su refugio de La Brède; Marx; Mazzini; Lenin; Trotsky; Masaryck.[25]

El capítulo V versa «Sobre la inadaptabilidad del aspirante a dictador a una vida normal». A este respecto, la ironía que despliega el personaje de Tomás el Cínico alcanza cotas plenas de ingenio y sarcasmo cuando expresa el padecimiento que aqueja por regla general a los «grandes hombres», a saber, los fuertes dolores de cabeza, afirmando lo siguiente:

> «[…] Desde Julio César a Hitler, todos los dictadores, antes de la conquista del poder, han padecido fuertemente de hemicráneas. Esta particularidad, en la cual todos los biógrafos concuerdan, es de una extrema importancia por lo que se refiere a algunos dictadores: porque ese su tenaz sufrir de hemicráneas es la única prueba que nos impide hoy afirmar que nacieron sin cabeza.»[26]

En el capítulo VI, Silone se explaya sobre la crueldad de los totalitarios. El capítulo lo titula: «Muchos son los llamados, pocos los elegidos» y en él afirma, por ejemplo, que «La superioridad del jefe fascista sobre sus adversarios es, por encima

25 I. Silone: *La Escuela…*, 1939, pp. 45-46.
26 I. Silone: *La Escuela…*, 1939, p. 52.

de todo, ésta: que él aspira al poder, sólo al poder, a nada más que al poder; con los capitalistas o con los obreros; con los curas o con el diablo.»[27]

El egoísmo, la crueldad, la brutalidad, el afán de poder, viene a decir Silone, enloquece a los dictadores:

> «La expresión de esos rostros [Hitler, Mussolini, Stalin] recuerda entonces de un modo impresionante los rasgos «iluminados» del hombre ebrio que acerca a sus labios una copa de champán o los de una mujer adúltera que sale cansada y feliz de la alcoba. [...] El mismo sadismo de los tiranos es una derivación evidente de Eros. Durante la revuelta proletaria de la región de Ancona, en 1914, Mussolini escribió "Nosotros registramos los acontecimientos con un poco de esa alegría legítima que el artista debe sentir frente a sus creaciones". [...] A propósito de los *putsch* nacional-socialistas de 1923, ha escrito Goering, en su libro *Aufbau einer Nation (Construcción de una nación):* "La siembra de sangre brotó maravillosamente".»[28]

A propósito de esos elegidos, en una de las intervenciones del profesor Pickup en el diálogo, afirma que están aquellos que muestran desde el principio una serie de características y tendencias en su carácter irremisiblemente unidas al ansia por alcanzar el poder absoluto y el dominio sobre el pueblo al que sojuzgan:

> «Un jefe carismático [dirá el profesor], con su sola presencia, levanta el entusiasmo del pueblo, ante el cual aparece como el salvador y la única esperanza contra las calamidades que afligen a la patria. [...] La masa debe tener la impresión de que tiene por delante una potente, una indomable fuerza de voluntad; por lo menos debe aparecer así. [...] que tenga el jefe todas las cualidades de la masa: tanto menos se avergonzará ella de él, tanto más popular será él. En suma: que el jefe sea arbitrario, envidioso, explotador, intrigante, adulador, rastrero, engreído: según los casos, todo.»[29]

El capítulo VII lo dedica a «Sobre el partido del futuro dictador», en el que el autor, por boca de su personaje principal, explica a propósito de la creación y evolución del partido fascista italiano que los primeros fascios estaban formados por «ex voluntarios de guerra, por oficiales desmovilizados, por mutilados, por 'arditti' y por estudiantes» y que, posteriormente, se unieron a ellos los grandes terratenientes y pequeños propietarios campesinos que habían mejorado sus condiciones de vida, fruto del esfuerzo de su trabajo, y no querían ceder sus posesiones a jornaleros y asalariados. Y que, debido a ello, en 1920, el poeta D'Annunzio definió el fascismo como una «esclavitud agraria», aunque entre 1921 y 1922 conquistaría también las ciudades. Y prosigue su relato diciendo que: «En 1923, después de la marcha sobre Roma, el partido fascista fue invadido por la burocracia estatal [...] Por último, en 1925, según Mussolini, el partido fascista fue renovado

27 I. Silone: *La Escuela...*, 1939, p. 68.
28 I. Silone: *La Escuela...*, 1939, p. 69.
29 I. Silone: *La Escuela...*, 1939, p. 71.

de arriba abajo, como consecuencia del descontento que había sembrado en él la política económica y fiscal del gobierno [...]».[30]

Una interesante reflexión del personaje de Tomás el Cínico sobre el modo en que regímenes totalitarios llegan al poder la expresa en este capítulo de la siguiente manera:

> «El alternarse las clases políticas en la dirección de la sociedad no sucede siempre por la misma causa y en el mismo modo, y toda la época histórica nos ofrece de ello ejemplos diversos. Me será permitido antes, recordar que hubo un tiempo en el que la renovación completa de una clase dirigente acaecía con frecuencia a continuación de invasiones de poblaciones bárbaras, que se instalaban en el país, asumían el gobierno y sometían por la fuerza a los antiguos pobladores [...] el fascismo [...] resucita, revaloriza, explota, moviliza todos los residuos primitivos y bárbaros sobrevivientes aún en el hombre moderno, sea éste plebeyo o aristocrático, logrando con frecuencia contaminar también a muchos de sus adversarios políticos, quienes, luchando contra el fascismo con los métodos fascistas acaban por bárbaros ellos mismos, y, más exactamente, bárbaros rojos [...]».[31]

Y un poco más adelante, prosigue con su discurso sobre las características de un partido fascista y del dictador al mando del mismo. En este discurso, vuelve a referirse a Aristóteles y a su idea de que «la mayor parte de los tiranos han *salido* de los demagogos y se han ganado la fe del pueblo calumniando a los magnates [...]».[32] A propósito de esto, un poco más adelante afirma que los demagogos siempre han carecido de templanza y que han ejercido sistemáticamente el oficio de calumniador contra los ricos, lo que obligaba a estos a agruparse para rebatir y luchar con éxito contra esa demagogia.

Los ejemplos de sorna, humor, ridiculización, ironía, sátira, doble sentido, son constantes a lo largo de todo el texto. Pero quizá la parte más interesante desde el punto de vista del comportamiento de los políticos fascistas y sus técnicas y tácticas para perpetuarse en el poder esté en los capítulos VIII y IX, respectivamente titulados: «Sobre algunas condiciones particulares que en nuestra época ha hecho posible el fascismo y el nacionalsocialismo, y que todavía favorecen su persistencia y propagación» y «Sobre la mitología fascista, sus nebulosas, sus fetiches e ídolos, y sobre la técnica moderna para sugestionar y someter a las masas». Especialmente en este último, Tomás el Cínico va respondiendo a las preguntas, recurriendo a citas concretas de *Mein Kampf,* de Hitler; de *Kampf um Berlin,* de Goebbels, de *Reflexiones sobre la violencia,* de Sorel, etc.

En el mencionado capítulo VIII las alusiones a los regímenes políticos totalitarios que dominaron gran parte de Europa y las triquiñuelas que utilizaban para mantenerse en el poder y sojuzgar al pueblo no tienen desperdicio. A una de las preguntas del profesor Pickup sobre si Tomás El Cínico consideraba que la democracia estaba en peligro en América, responde:

30 I. Silone: *La Escuela…*, 1939, p. 80.
31 I. Silone: *La Escuela…*, 1939, p. 83.
32 I. Silone: *La Escuela…*, 1939, p. 84.

Tomás El Cínico.— […] ante semejante pregunta, habría respondido Machiavelli, es decir, que «ninguna forma es estable, porque la virtud pare quietud, la quietud ocio, el ocio desorden, el desorden ruina; y, del mismo modo, de la ruina nace el orden, del orden virtud, de ésta gloria y buena fortuna». […] No es culpa de Machiavelli si la moralidad humana no es abstracta sino histórica, y si los hijos, olvidando fácilmente cuántos esfuerzos cuesta a los padres la conquista de la libertad, en la libertad se aburren; y del aburrimiento nace el ocio, del ocio el desorden, del desorden la ruina.
Profesor Pickup.— Yo creo, con Spengler,[33] en una fatalidad natural que regula el nacer, el florecer y el decaer de las civilizaciones. La decadencia golpea los imperios y las repúblicas como la vejez golpea al hombre. O existe forma de escapar […].
Tomás El Cínico.— […] en el caso de Spengler, se trata de poesía, míster, y de perversa, turbia, apocalíptica poesía, de la cual hubo un gran florecimiento en Alemania en el curso de los últimos decenios […] Es triste, en verdad, ver, precisamente en ese país cuyos filósofos tan potentemente han enseñado a los hombres a razonar y a distinguir, el favor que encuentran *sistemas* en los cuales la poesía, la ciencia, la historia, la religión, el ocultismo y la cosmología son disueltos en mescolanzas horrendas que llevan gran confusión al público «culto»: sistemas que son profundos, profundísimos, porque carecen de todo fondo y no tienen nada dentro […].
Profesor Pickup.— Espero que usted no aguarde que le responda. Sería tiempo perdido. *Contra principium negantem non est disputandum.*
Tomás El Cínico.— No creo, ilustre profesor, faltar el respeto a sus convicciones: quiero, sin embargo, decirle que, desde un punto de vista fascista, la «morfología cultural» de Spengler tiene por lo menos el error de no haber previsto… el eje Berlín-Roma […] Bromas aparte […] es preciso, por lo tanto, buscar entre los hombres y en su modo de reaccionar ante los hechos económicos, sociales y políticos de los últimos tiempos, las razones que en nuestra época han hecho posible el fascismo y el nacionalsocialismo y que todavía parecer favorecer su persistencia y propagación.[34]

A continuación, y para justificar sus afirmaciones, Tomás El Cínico, acude a la literatura clásica, concretamente al libro v de la *Política* de Aristóteles, donde ya el erudito filósofo afirmaba que las democracias estaban expuestas a revoluciones, dada la intemperancia de los demagogos, pues al focalizar el blanco de sus diatribas y calumnias en los ricos, éstos se agrupaban para defender nuevamente la democracia. Con ello, Silone, por boca de El Cínico, está tratando de bobos demagogos a los líderes totalitarios de Europa en ese momento y a sus seguidores, porque en «dos mil quinientos años de progreso intelectual» no han aprendido de las sabias páginas de Aristóteles, quien veía el triunfo de la democracia en saber guardar el equilibrio entre ricos y pobres. Poco a poco, Tomás el Cïnico va desmontando con argumentos las referencias bibliográficas del profesor Pickup

33 Se refiere a Oswald Spengler, autor del libro *La decadencia de Occidente (Der Untergang des Abendlandes. Umrisse einer Morphologie der Weltgeschichte)*, publicado en dos volúmenes, en 1918 y 1923. Tras la Primera Guerra Mundial, se opuso a la República de Weimar.
34 I. Silone, *La Escuela de…, op. cit,* pp. 96-99.

y a los personajes y escritores que dice admirar. Al rebatir Tomás el Cínico las intervenciones del profesor Pickup, especialmente cuando éste menciona el texto *Reflexiones sobre la violencia,* de Georges Sorel,[35] pone de manifiesto que es conocedor de la materia quien está o ha estado en contacto directo con ella y puede hablar tanto subjetiva como objetivamente, analizando los pros y contras, mientras que el que sabe de la materia solamente por los libros y está geográficamente lejos del escenario en el que se desarrollan estos movimientos políticos, pierde la perspectiva y la objetividad, por puro desconocimiento.

En su relato y alegato, el *alter ego* de Inazio Silone, explica que las circunstancias de miseria moral y económica que asolaban la sociedad europea, y concretamente a Alemania e Italia, tras la Primera Guerra Mundial y la firma del armisticio, propiciaron que el socialismo se presentase ante las masas como la única fuerza capaz de satisfacer sus aspiraciones de mejorar sus condiciones vitales, pero que «[…] Una situación revolucionaria no dura muchos años, y si el partido revolucionario no saca rápidamente provecho, las masas desilusionadas se revuelven contra él y elevan al poder al partido contrario […]».[36] Aún más añadirá el personaje conocedor del fascismo: que la sociedad italiana se percató de que el partido socialista, en el que el pueblo había puesto todas sus esperanzas, «estaba solamente capacitado para charlar», para marear con promesas imposibles de cumplir, lo que, inevitablemente, condujo a un cambio de régimen, al fascismo, aquel que mejor supo convencer al pueblo de que en sus manos estaba un mejor futuro, pues «El revolucionarismo charlatán, con sus manifestaciones ruidosas e inconcluyentes, ponía sólo en peligro las lámparas del alumbrado público y, alguna vez, los huesos de los agentes de policía […]».[37] Concluye su alegato diciendo que el fascismo fue una contrarrevolución contra una revolución que no tuvo lugar.

Cuando el diálogo entre los protagonistas se adentra en las semejanzas y diferencias entre el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, interviene el profesor Pickup para referirse a Goebbels y a sus afirmaciones sobre cuáles fueron las causas del rápido ascenso al poder del régimen nacional-socialista, afirmaciones que dejan en muy mal lugar al régimen democrático de la República de Weimar, pues Goebbels decía que:

> «El lado contrario […] estaba en posesión del poder, del ejército, de la policía, del conjunto burocrático, del dinero, de los partidos y de la mayoría parlamentaria. Dominaba la opinión pública, la prensa, la radio, en una palabra, todo lo que se entiende con la idea general de 'poder'. Pero cuando un pequeño grupo, que empezó con siete hombres, consigue en 14 años, sólo con el derecho de crítica hacer discutible al otro bando, entonces parece no haber duda de quién es el más ducho.»[38]

A lo que Tomás el Cínico afirma que vistas las palabras de Goebbels, uno podría afirmar que «todo cambio de régimen parece el fruto de la estupidez de la vieja clase dirigente abatida por sorpresa.»[39] Cuando los tres se adentran en el régimen

35 I. Silone, *La Escuela de…, op. cit,* p. 103.
36 I. Silone, *La Escuela de…*, op. cit., p. 106
37 I. Silone, *La Escuela de…*, op. cit., p. 107.
38 I. Silone, *La Escuela de…*, op. cit, p. 110.
39 *Ibidem*

nacionalsocialista, las referencias del profesor Pickup al texto hitleriano de *Mein Kampf* son constantes. Todos están de acuerdo en que el mayor éxito de los regímenes totalitarios que han sustituido a regímenes democráticos ha sido hacer uso –y abuso– de las prerrogativas que tiene la democracia para llegar al poder sin saltarse, aparentemente, las leyes democráticas. Una y otra vez aluden a las afirmaciones de Goebbels y Hitler en este sentido, después de las elecciones de 1928, cuando las fuerzas de izquierda (socialistas y comunistas) obtuvieron el 40 % de los votos y los nacionalsocialistas solamente el 2,63 % de los votos. A pesar de este exiguo resultado, lo que les interesaba era entrar en el Parlamento (*Reichstag*) para combatir desde dentro contra la República de Weimar:

> «La democracia —escribe Hitler en *Mi lucha*— es en el mejor de los casos un medio para un fin, que se usa para invalidar a un enemigo y abrir camino libre a los actos propios.» […] «Entraremos en el Reichstag —escribió Goebbels, después de las elecciones de 1928–, para proveernos en el arsenal de la democracia con sus propias armas. Seremos diputados para derribar el espíritu de Weimar por medio de su propio apoyo. Si la democracia es tan tonta que nos da viáticos y dietas por este dudoso servicio, allá ella.»[40]

Los siguientes capítulos van desgranando algunas otras características del fascismo. Especialmente interesante resulta el capítulo IX, titulado «Sobre la mitología fascista, sus nebulosas, sus fetiches e ídolos, y sobre la técnica moderna para sugestionar y someter a las masas» en el que se entabla un debate en torno a lo irracional de la adhesión a regímenes totalitarios, poniendo en tela de juicio la razón humana, la reflexión y el criterio para elegir en uno u otro sentido, llegando a la conclusión de que el ser humano reacciona según sus instintos más primitivos, lo que pone de manifiesto que la falta de espíritu crítico facilita enormemente la labor de los totalitarios para hacerse con el poder, razón por la que los gobernantes tratan por todos los medios de que no haya una formación excelente, sino que se glorifique la mediocridad y se ponga el rasero de medición al nivel de los menos dispuestos a esforzarse por una formación de calidad. En relación con esto, el personaje de Tomás el Cínico afirma que el fascismo nunca ha sometido a hombres libres, sino «a masas predispuestas por su naturaleza a servir y educadas por todos los partidos para obedecer».[41] Incluso en algún punto del desarrollo del diálogo a tres se llega a la conclusión por parte de los dos personajes norteamericanos que el pensamiento es frecuentemente subversivo y que la verdadera libertad reside en el orden.

Entre los capítulos X y XV los diálogos versan sobre las precauciones de todo tipo que los gobernantes totalitarios deben tomar para mantenerse en el poder, entre ellas saber cómo mantener anestesiado al pueblo y suficientemente amenazado con los «desastres y el desorden» que vendrán si ellos dejan de detentar el poder omnímodo, cómo modificar las relaciones sociales y políticas en los ciudadanos, lo que hoy día se denomina «ingeniería social» para hacer cambiar la opinión pública y ser favorable al modo y a la manera de gobierno, cómo repetir mil veces una mentira para que el pueblo tenga conciencia de que es una verdad,

40 I. Silone, *La Escuela de…*, op. cit., p. 111.
41 I. Silone, *La Escuela de…*, op. cit., p. 123.

etc., etc. Todas ellas ideas que, a pesar de haber transcurrido casi cien años siguen plenamente vigentes hoy día.

8.3.1.3. Recepción

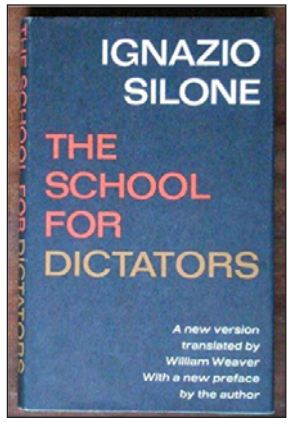
Por lo que respecta a la recepción de esta obra, hemos dicho antes que la obra se publica primero en alemán, en 1937, aunque el manuscrito original está en italiano, lengua en la que no se publica hasta 1962. En la portada de la edición en alemán, como subtítulo figura lo siguiente: Un manual para todos aquellos que busquen seriamente reconocer a los hombres, las ideas y los hechos de nuestro tiempo. Al inglés no se traduce y publica hasta 1938 como *The School* for *Dictators,* traducido por William Weaver. En alemán también se publicó nuevamente en 1938, con el título *Die Schule der Diktatoren,* en Zürich, en la editorial Europa Verlag, traducido por Jacob Huber.

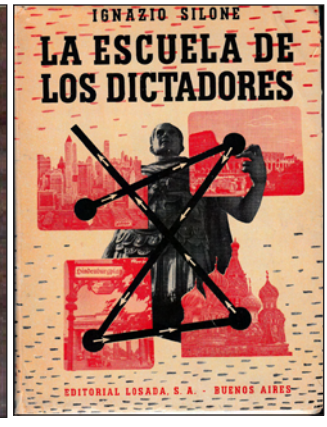
Al español se traduce en 1939, en Argentina por Julio Indarte, edición que hemos utilizado para nuestro estudio.

En Gallimard, Francia, se publica en 1964 traducido por Jean-Paul Samson, como *L'École des dictateurs*. Reeditado en 1981 con un prólogo de Manés Sperber.









8.3.2. *La Escuela de los Dictadores,* de Erich Kästner (1956)

8.3.2.1. El autor

Pasamos ya a la siguiente obra objeto de esta contribución. El autor, Erich Kästner, nace en Dresde, Alemania, en 1899, y muere en 1974 en el sanatorio de Neuperlach, a consecuencia de un cáncer de esófago.

En 1917 es llamado a filas para hacer el servicio militar «voluntario» durante un año. En 1918 sufre de una neurosis cardiaca, como les pasó a muchos escritores y artistas destinados a servir en la milicia en los tiempos de guerra. Son innumerables los casos de crisis de ansiedad, de depresiones severas, de trastornos físicos y psíquicos que provocaron que tuvieran que abandonar sus puestos más cercanos al peligro del frente y de las trincheras, y ser enviados a retaguardia o bien licenciados definitivamente de las obligaciones militares con la patria, como ocurrió con gran parte de artistas plásticos.[42]

En 1919, Erich Kästner se matricula en la Universidad de Leipzig para cursar estudios de Filología Alemana, Historia, Filosofía, Periodismo y Artes Escénicas. Se quiso doctorar, inicialmente con una tesis sobre la *Dramaturgia de Hamburgo,* de Gotthold Ephraim Lessing, pero, finalmente, cambió su objeto de estudio, abordando una investigación sobre el texto «*De la littérature allemande*», escrito en francés por el emperador Federico el Grande de Prusia, en el siglo XVIII.

En 1923 comienza a publicar poemas y artículos en los suplementos culturales de periódicos y en revistas. De las diferentes contribuciones periodísticas que hizo, Erich Kästner destacó como crítico teatral, aspecto importante a tener en cuenta a efectos de valorar después su texto teatral *La Escuela de los Dictadores.*

En 1929 publica una de sus novelas de literatura infantil y juvenil que mayor fama le proporcionaría, *Emilio y los detectives.*[43] Precisamente Kästner es sobre todo conocido en el panorama literario internacional gracias a estas obras para niños y adolescentes, segmento al que se dedicó gracias a la propuesta y recomendación de su editora, Edith Jacobsohn, de origen judío, quizá ya intuyendo que ese género literario le proporcionaría un escudo frente a un régimen político que, en la década siguiente, le denegaría el permiso para escribir y publicar. Gracias precisamente a este género literario, la intolerancia nazi con los discrepantes no acabó totalmente con él. Cuando se prohibieron sus libros, se quemaron públicamente sus obras, consideradas como «arte degenerado», se le prohibió que siguiera escribiendo y publicando, amenazando incluso a sus editores y obligándoles a que le cerrasen toda posibilidad de seguir ejerciendo la profesión de escritor, Erich Kästner se salvó de la destrucción profesional total gracias a estas obras de literatura infantil y juvenil. Pero, a pesar de ello, continuó escribiendo, si bien con seudónimo. Ni siquiera sus creaciones para cabaret o sus guiones de cine podía firmarlas con su nombre real.

42 Véase al respecto en el volumen 6 de esta colección, titulado *La Gran Guerra en la literatura y las artes. Análisis de testimonios,* nuestro capítulo sobre el papel de los artistas como cronistas de guerra. Entre esos artistas a quienes les tocó estar en primera línea del frente se cuentan algunos tan relevantes como Max Beckmann, Otto Dix u Oskar Kokoschka.

43 Esta obra ha sido llevada al cine en varias ocasiones, la primera de ellas de la mano de Billy Wilder, antes de que éste tuviera que emigrar a los Estados Unidos, donde haría una fulgurante carrera en la industria cinematográfica. También se han hecho adaptaciones para la escena.

En 1930 publica *Ein Mann gibt Auskunft (Un hombre proporciona información)* y realiza un viaje a la Unión Soviética con Ohser, Hermann Kesten y Walter Mehring. Es curioso que muchos escritores y artistas que se desplazaron a la Unión Soviética en esos años, fascinados por el idealismo del comunismo, cuando se toparon con la realidad, se desencantaron de la utopía comunista.

A partir de 1933 y a pesar de las dificultades y prohibiciones para que siguiese ejerciendo su profesión de escritor, nunca quiso exiliarse, como habían hecho otros muchos escritores y artistas, sino que prefirió el exilio interior. Eso provocó que la vigilancia de la Gestapo fuese cerrando cada vez más el cerco sobre él y las visitas de la Gestapo a su piso y las detenciones se hicieran cada vez más frecuentes. Este hecho le obligó a tomar apuntes e ideas en sus cuadernos para futuras composiciones literarias con precaución y de forma críptica. Ese año 1933 fue para él el comienzo de doce años de ostracismo interior, de tomar infinitas precauciones en sus movimientos, máxime después de haber presenciado el 10 de mayo, en Berlín, la quema pública de sus obras y ser señalado por una espectadora asistente a aquel espectáculo de odio infernal dirigido por Goebbels, quien personalmente fue pronunciando frente al micrófono el nombre de los escritores «malditos» y soliviantando a los estudiantes para que echasen una a una las obras literarias a la hoguera. Recordando ese momento, Kästner describiría a Gobbels de la siguiente manera:

> «Él fue el que soplaba vientos endiablados que se movían según su voluntad. Con el auto de fe organizado en el día de hoy, que acaba con la libertad de los escritores, los estudiantes no sabían que estaban cortando las alas de cualquier libertad de opinión en el futuro. El asesinato que cometían era, al mismo tiempo, un suicidio con fecha adelantada.»[44]

En 1941 decidió escribir un *Diario de la Guerra (Kriegstagebuch),* que continuó completando en 1943 y 1945. Las dificultades para publicar hicieron que se centrase en el cine como guionista de sus propias obras. Goebbels aprobó que se llevase al cine *Münchhausen (Las aventuras del barón de Münchhausen,* que años después, en una nueva versión, llevaría a la pantalla Karel Zeeman). A partir de 1945 comienza su rehabilitación como escritor y deja a un lado su actividad periodística para centrarse en su obra literaria. Son muchas las obras de Kästner llevadas al cine: entre otras, también *Tres hombres en la nieve, El aula voladora, Lotte y Louise, gemelas a bordo,* esta última nada más y nada menos que 17 veces, la última en 2017.

En 1955 escribe *Die Schule der Diktatoren (La Escuela de los Dictadores),* que publicaría en 1956 y se estrenó en el teatro en 1957 en Múnich, aunque, según sus propias palabras, ese proyecto llevaba dos décadas gestándolo.

El imparable éxito del autor hizo que se publicase la primera biografía sobre él en 1960, escrita por la que sería una de sus múltiples compañeras vitales: la periodista Luiselotte Enderle (1908-1991), a quien había conocido en Berlín en 1927 y con la que conviviría durante 40 años, en muchos periodos compatibilizando esta convivencia con otras muchas relaciones.

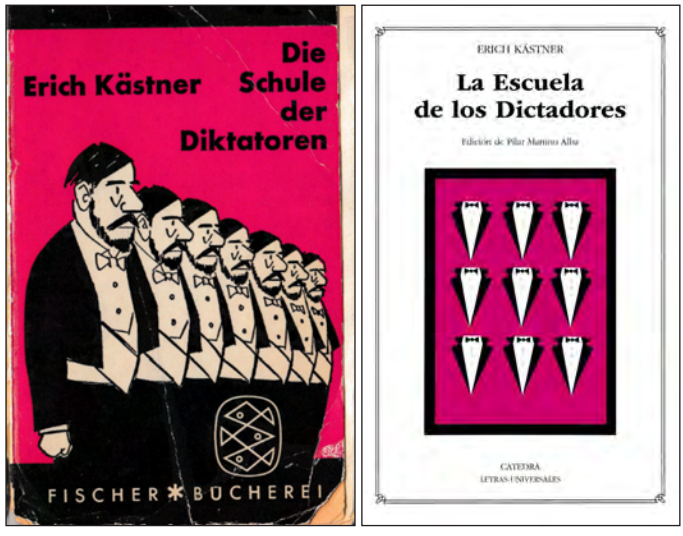
Tanto con esta obra, objeto de nuestro interés en estas páginas, como con el resto de su producción literaria, Kästner había querido ser testigo presencial de

44 E. Kästner: Über das Verbrennen von Büchern, Zúrich: Atrium, 2012, p. 8 (traducción propia).

su tiempo y conciencia de una sociedad que había perdido a marchas forzadas la reflexión y el espíritu crítico, obnubilada por el poderío que mostraba Hitler en sus arengas como conductor de una nación que quería ver en el exacerbado nacionalismo la reparación a la humillación que supuso perder la Gran Guerra.

8.3.2.2. Obra: género literario, argumento y contenido

De todas las obras de Kästner la que aquí nos ha traído es *Die Schule der Diktatoren (La Escuela de los Dictadores),* escrita en 1955, publicada en 1956 y estrenada en 1957 en el teatro. La idea, sin embargo, de escribir este texto le había surgido 20 años antes, en la década de los treinta, al oír hablar a Hitler, momento en el que pensó que si «se pudiese presentar al dictador como un personaje ridículo, se acabaría con todo el sistema». Tenía el boceto del texto y durante veinte años volvió una y otra vez a él, para ir perfilándolo hasta la publicación, hasta el momento en que su vida ya no corría peligro.



Portada de la edición en alemán (izquierda), en la editorial Fischer Verlag. Portada de la edición crítica en español (derecha), publicada en 2019 en la editorial Cátedra.

El motivo del dictador multiplicado que vemos en la portada del libro, ilustrado por el caricaturista francés Chaval (1915-1968), hasta el punto de que no se sabe cuál es el real y cuál o cuáles de ellos son los impostores, lo concibió en 1938 al leer un artículo sobre los cuatro dobles de Stalin y sobre el caos que se podría provocar en el caso de que el pueblo, de forma involuntaria, obedeciese una orden de uno de los dobles. En esta obra tan importante es el texto como las ilustraciones de Yves Francis Le Louarn, quien adoptó el nombre artístico de Chaval, quien trabajó como ilustrador para la editorial suiza Diogenes Verlag.

A diferencia de la *Escuela de los Dictadores,* de Ignazio Silone, la obra de Erich Kästner reúne hasta 36 personajes, muchos de ellos anónimos. Son los siguientes: ministro de la Guerra, Primer Ministro, médico de cámara, catedrático (el personaje fundamental, el fundador y artífice de la Escuela para formar a dictadores),

inspector, presidente, mujer del presidente, hijo del presidente, gobernador militar, el cuarto pupilo de la escuela, el quinto, el sexto, el séptimo, el octavo, el noveno, Pauline, Doris, Stella, tabernera, marinero, buhonero, contable, un imberbe, una jovencita, el nuncio, el decano, el décimo, el undécimo, el duodécimo, el decimotercero, el decimocuarto, un alférez de tanques, un sargento, dos soldados. Una comedia coral, en la que por muy insignificante que sea el papel de algunos de los actores, tiene peso en el significado del texto y en el hilo conductor que enlaza las diferentes escenas, hasta un total de nueve:[45]

En la primera de ellas se introduce al lector y/o espectador en la ceremonia de nombramiento del nuevo presidente tras el «dramático fallecimiento» del anterior.

En la segunda, el autor ofrece detalles sobre la procedencia social y cultural de los incautos e inocentes, pero aprovechados, pupilos de la Escuela de presidentes fundada por un catedrático con vocación de marionetista.

En la tercera, se describen las instalaciones del soberbio edificio, rodeado de suntuosos jardines, donde el catedrático tiene internos a sus pupilos, a quienes, para que no sólo no se aburran durante el tiempo libre, sino también para que el asueto y el ocio no los conduzcan al desorden —como Silone decía citando a Maquiavelo—, les proporciona los servicios de encantadoras damiselas.

La cuarta escena muestra el despacho del catedrático y cómo organiza la cúpula «docente» su plan de estudios para formar presidentes.

La quinta escena se desarrolla ya en el aula de clase, decorada como la sala principal del palacio presidencial para que los pupilos se acostumbren al contexto espacial en el que tendrán que demostrar las habilidades y competencias adquiridas durante el periodo de aprendizaje.

La sexta escena se desarrolla en un lugar idílico y apropiado para las pretensiones de clase social de la «viuda» del presidente, a quien acompaña su «amante por encargo», el comandante. Ahí se empieza a pergeñar una conspiración que se desarrolla en las tres siguientes y últimas escenas de la comedia.

En la escena séptima, el autor hace regresar al lector a la escuela para la formación de dictadores, en cuyos jardines las señoritas de compañía trazan las directrices de sus planes para vengarse de los jefes y cuadro técnico de la escuela. En esta conspiración marcada por los deseos de venganza también intervienen algunos de los más avispados pupilos.

La escena octava tiene como protagonistas a un conjunto de personajes anónimos, a los que el lector conoce por sus oficios, de baja extracción social y económica. A este conjunto de personajes populares se une un par de pupilos disidentes. Todos ellos se encuentran en una taberna, mientras en la radio está sonando el discurso del «nuevo presidente» en el día de la fiesta nacional, quien, con una aparente insensatez revela públicamente los manejos de la escuela de los dictadores y delata a su «equipo directivo».

Finalmente, en la escena novena pagará esta traición con su vida, como le ha ocurrido a todos los anteriores «presidentes» cuando en sus discursos han osado salirse del guion y no representar su papel tal y como se les ha enseñado en la

45 En el estudio introductorio a la edición crítica en español de esta obra se puede consultar el resumen y contenido de cada una de las nueve escenas. Véase E. Kästner: *La Escuela de los Dictadores* [introducción, traducción y notas de Pilar Martino Alba], Madrid: Ed. Cátedra, 2019, pp. 59-61.

Escuela de los Dictadores. El «traidor», exhalando su último aliento, se pregunta en voz alta: ¡¿Por qué, por qué me habéis abandonado?!

A continuación, tal y como hemos hecho con la obra de Silone, reproducimos algunos de estos hilarantes diálogos que, en el caso de Kästner, nuestro autor crea como maestro de la palabra para reproducir una situación política que, por suerte para la creación literaria y por desgracia para la vivencia de una angustia personal que duró doce años, le tocó experimentar durante el culturalmente ofuscado régimen nazi.

> *Escena primera: Una sala del palacio. Solemne acto de Estado. Micrófonos…*[46]
> Presidente.—[…] Es bien sabido que no soy amigo de muchas palabras. Prefiero dejar hablar a los hechos. Todos lo saben […] En nuestro país reinan la calma y la unanimidad. No hay ninguna necesidad de persuadir. El pueblo está convencido. Aún queda algún que otro adversario. Los negacionistas profesionales y los traidores mercenarios […]
> Coros.— (*con entusiasmo producido en serie*) ¡Queremos ver… al Presidente! ¡Queremos ver… al Presidente! ¡Ver al Presidente! ¡…dente! ¡…dente!
>
> *El Presidente sale al balcón, se oye un disparo, se lleva la mano a la cara* […] Al salir indemne, coge el micrófono y, aspirando con fuerza, espeta: «Con motivo de mi cumpleaños, mi nombramiento, de haber salido indemne de un atentado, así como por mi plena confianza en la Seguridad del Estado, tengo a bien amnistiar a mil presos políticos. El Ministro de Justicia dará a conocer de forma detallada cómo se dará cumplimiento a esta orden.» Ante esta salida del guion, el catedrático, asustado por el desmadre de su pupilo, y ante la pregunta del ministro de la Guerra sobre si lo que acaba de decir el «títere» estaba o no en el manuscrito que se le había entregado, entra en cólera. A partir de este momento, se suceden los personajes como en una comedia de enredo, con salidas y entradas a escena, entablando diálogos hilarantes y absurdos. El contexto es la escuela que dirige el catedrático para preparar concienzudamente a aquellos que tendrán que salir a escena haciéndose pasar ante el pueblo como presidente y representar el papel asignado. En el momento en que uno se va de la lengua es eliminado y entra el siguiente en escena. La puesta en escena y la vestimenta de todos estos sucesivos sustitutos, hasta catorce, debe ser impecable y, en caso de que se salgan del guion, el castigo será implacable, pagarán con su vida no haber seguido a rajatabla las indicaciones.

Para que no quede lugar a dudas, el propio Kästner informa al lector en el prólogo que la obra que va a empezar a leer no es una sátira, sino que muestra, sin exageración, al ser humano que ha ido al encuentro de su caricatura. Su caricatura es su retrato. En sentido estricto, se pregunta el autor, «¿puede una obra de este calibre representar papeles que gocen siempre del aplauso? No. ¿Un diálogo que matice y diferencie a los personajes? No. ¿Una evolución de los personajes a través de las peripecias vividas por ellos? No. ¿Conflictos trágicos? No. […] En este libro se representa una acción de Estado. Una dictadura sangrantemente burlesca queda suprimida por una virtuosa rebelión. A continuación, el rebelde

46 E. Kästner, *La Escuela de los Dictadores* [traducción, introducción y notas de Pilar Martino Alba], Madrid: Cátedra, col. Letras Universales, 2019, pp. 79-82.

es asesinado, y se encarama al poder la siguiente dictadura. Para esta, él era solamente el medio. Era su burro de Troya…»[47]

La escena segunda presenta a un zapatero remendón ensimismado en su quehacer, pero no está en su taller, sino en la Escuela de los Dictadores, pues es uno de los elegidos para ser formado como «presidente», uno de los que han convencido para formar parte de la farsa política ofreciéndole mejores condiciones de vida para él y su familia, toda vez que había sido apresado y encarcelado por formar parte de la revuelta sindical que se había desencadenado poco antes. Ante la pregunta de uno de los personajes de la comedia, el inspector, sobre las razones que le han llevado a no seguir dedicándose a su oficio sino a aceptar ser pupilo del catedrático, responde:

> «Vaya, vaya. La política es algo muy bonito. De todos modos, en la cárcel había trabajo. El Estado necesita soldados. Y los soldados necesitan botas. Tras la excarcelación, todo se fue al garete. Bajo vigilancia policial. Cartas amenazantes. Rotura de escaparates. Boicot. Amigos cobardes. Vecinos que se alegran del mal ajeno. Si venía un cliente, era un espía. Los niños tenían hambre. La mujer estaba enferma. Padecía esa enfermedad moderna a la que llaman angustia. Todavía no hay vacuna contra ella. […] Sí, la política es algo muy bonito. Cuando ya no sabía cómo seguir, conocí al catedrático.»[48]

En esta respuesta del zapatero aspirante a «presidente», Kästner ofrece unas pinceladas de cuál era la situación en la Alemania nazi. Esta descripción recuerda a una de las escenas de la película *El gran dictador,* de Charles Chaplin, cuando los soldados comienzan a marcar la barbería o a robar tomates en la frutería del guetto de esa ciudad imaginaria. Tanto Chaplin como Kästner crearon un espacio ficcional para relatar, uno con el lenguaje cinematográfico y el otro, con el teatral, una realidad dramática presentada en clave de humor.

Naturalmente, la Escuela de los Dictadores, perfectamente dirigida por el catedrático, tiene también a una colección de chicas para entretener y retener en ella a los aspirantes mientras les llegue su turno de representar el papel asignado. Esas relaciones de las chicas con los dobles sustitutos no siempre son pacíficas, sino que pueden dar lugar a conflictos que acaben de forma trágica y entonces habrá que recurrir al siguiente de la lista, por eso es necesario contar con una colección de aspirantes a quien formar. La escena tercera se centra en la conversación de las chicas de compañía que el catedrático pone a disposición de los pupilos. De las tres, dos de ellas ya se han percatado de que forman parte de una descomunal farsa y quieren advertir a la tercera de que se ande con cuidado porque el destino de los que se rebelan contra las normas establecidas por el grupo de poder que maneja los hilos del gobierno es un hado trágico:

> Stella.— ¿Muerto? ¿Y quién pronuncia los discursos? ¿Quién cesa a los ministros? ¿Quién firma las sentencias de muerte? ¿Quién inaugura monumentos? ¿A quién hieren en los atentados?

47 E. Kästner, *La Escuela de…*, 2019, pp. 75-76.
48E. Kästner, *La Escuela de…*, 2019, p. 90.

> Doris.— Loros vestidos con levita. Autómatas a los que se les ha dado cuerda, aproximadamente de la misma altura y corpulencia que el presidente, antes de que él estirase la pata. Actualmente gobierna el tercer pelele, o el cuarto.[49]

En la cuarta escena, el cuarteto que conforma la cúpula del Estado imaginario muestra ciertas desavenencias a raíz de la salida de guion del último títere, el zapatero, asunto que le costó, naturalmente, la vida. Ante las críticas veladas que alguno de los cuatro miembros dirigentes le hace al catedrático, este responde un tanto ofendido que la Escuela fue idea suya y que, sin ella, los otros tres estarían ejerciendo sus pobres oficios detrás de un mostrador o intentando sobrevivir en tierras recónditas. Con ello, nuestro autor da a entender que no son los más capaces los que llegan a la cúpula del poder, sino los que saben aprovechar una situación al haberse encontrado en un momento determinado en el mejor lugar para ser partícipes de la glorificación de la mediocridad en la política. Para demostrar que no interesa que los inteligentes lleguen a presidir el gobierno del Estado imaginario, sino los más dóciles y moldeables, el catedrático alaba las cualidades de alguno de sus pupilos para proponerle como recambio —ante el «magnicidio» del anterior (por haberse salido del guion)— diciendo que «es tan manejable como una bicicleta de mujer.»[50] Al menos Kästner imaginó en el argumento de su comedia que los aspirantes a presidente, o a ocupar un alto cargo en la cúpula del poder, procedían de estratos sociales humildes, donde las personas tenían no una formación académica pero sí un oficio. Si observamos nuestro entorno político actual, es fácil percatarse de que algunos de los que hoy día llegan a la cúpula del poder no es que no tengan oficio, sino que tampoco se han procurado un beneficio anterior, de manera que, sobre todo este último —el beneficio— lo obtendrán en la política.

En la escena quinta, en el aula del palacete-escuela donde se prepara a los aspirantes, se cuida hasta el mínimo detalle en las clases de maquillaje, imitación, fonética, lenguaje verbal y no verbal, gimnasia, en fin, en todo aquello que garantice que el público no pueda distinguir a un presidente de otro cuando haya que recurrir, sucesivamente, a los sustitutos. Todos deben tener unas medidas similares, de manera que también se cuidan la alimentación y el peso para que todos cumplan con unos estándares físicos similares.

Para que todo funcione con la precisión que requiere el engaño, el catedrático tiene planificada hasta la vida de las consortes e hijos de los aspirantes a «presidente». Si fuese necesario para cumplir sus objetivos, el catedrático también proporciona amantes para que las consortes están satisfechas y no causen problemas para el fin que se persigue. Esta planificación coral es el objeto de la escena sexta:

> Presidenta.— Han sido unas semanas maravillosas. Me has hecho mucho bien. Y ha llegado la hora de separarnos. ¿Te ha resultado desagradable acariciar a una mujer tan mayor como yo? ¿Y, para colmo, siguiendo órdenes superiores?

49 E. Kästner, *La Escuela de…*, 2019, p. 100.
50 E. Kästner, *La Escuela de…*, 2019, p. 112.

> Comandante.— (*La atrae hacia sí y la besa*) Los soldados tenemos que obedecer. Y, para colmo, de forma ciega. Yo solamente he sido obediente. Pero ciego no soy.[51]

La escena séptima, enlazada con el número mágico *siete,* representa la voluntad de venganza de toda la comparsa coral de la Escuela de los Dictadores. Tanto pupilos como las chicas ligeras de cascos que conviven en el palacete pergeñan una rebelión que terminará con el asesinato del catedrático. Este, ajeno a lo que están tramando los residentes en la Escuela, no percibe que tras una de sus hirientes alocuciones la venganza se desatará sin remedio:

> Catedrático.— Nuestro día festivo va como un reloj, Todo el país está del mejor humor festivo. La alegría expresada por mandato no se distingue de la auténtica alegría. El temor se convierte en júbilo. También en los campos de concentración lanzan con gran entusiasmo los gorros al aire. Se podría escribir una nueva psicología. Tema: El alma como mecanismo educable. El hombre de la oficina. El hombre del cuartel. El hombre de la cárcel. El hombre de la fábrica.
> Cuarto [aspirante].— Una especie de libro de cocina: «Cien recetas para hornear, cocer y procesar la carne humana hasta convertirla en salchicha.»[52]

Como un reguero de pólvora se extiende la rebelión popular contra esa escuela de títeres que el pueblo va conociendo poco a poco, dado que los alumnos eran seleccionados entre las clases populares al creer el catedrático que serían más ignorantes y, consecuentemente, más dóciles, sin intuir que la sabiduría popular y el instinto de supervivencia no contemplaban la lealtad a unas promesas de prosperidad y mejora que no estaban apoyadas en documento alguno. La reacción del ser humano ante situaciones de presión. El espacio contextual de la escena octava es una taberna, donde el ambiente distendido da lugar a una diálogo coral, rápido, plagado de interjecciones, exclamaciones y frases breves que describen cómo la pretendida rebelión popular que había iniciado uno de los aspirantes a presidente, el séptimo de la lista, no logra el éxito. Ello da lugar a que en la escena novena y última se repita la puesta en escena con la que se inicia la comedia, es decir, la nueva proclamación de un presidente que tendrá que retransmitir por radio su memorizada alocución. En medio de esa farsa, tiene lugar el asesinato del traidor, el séptimo aspirante, quien no entiende la soledad en que le han dejado los que tramaron con él la rebelión. La obra termina aquí, con la caída del telón tras la novena escena, pero en la imaginación del lector se abre la posibilidad de un interminable bucle sin fin, es decir, la repetición de la historia una y otra vez, con sus aciertos y errores, sin que el ser humano sea consciente de que, si quisiera, podría aprender a no tropezar con la misma piedra.

51 E. Kästner, *La Escuela de…*, 2019, p. 123.
52 E. Kästner, *La Escuela de…*, 2019, p. 137.

8.3.2.3. Recepción

Por lo que respecta a la recepción de la obra, como ya hemos mencionado, su publicación tiene lugar en 1956, concretamente en la editorial Atrium Verlag, de Zúrich. El éxito es prácticamente inmediato, de manera que en 1957 se lleva a escena en Múnich y el periódico *Die Zeit* alaba en un artículo la figura de Kästner como conciencia de una sociedad que se había quedado anestesiada por el régimen nacionalsocialista y advertencia de que la caricatura de la sociedad que el autor retrata en la comedia flota en el ambiente como una amenaza de que se podría volver a repetir, en caso de que se volviese a dar esa situación política de un régimen totalitario en el poder.

En 1959, se publica una nueva edición en la editorial Fischer Verlag de Frankfurt, ilustrada por el dibujante francés Yves Francis Le Louarn, quien adoptó el nombre artístico de Chaval.[53] Poco después, concretamente en 1961 en Buenos Aires, la editorial Cía. General Fabril publica una traducción al español, debida a D. J. Vogelmann. Y en 2019, en la colección Letras Universales de la editorial Cátedra se publica nuestra edición crítica, que es la que hemos utilizado para este estudio.

Las ediciones en alemán son una constante. Se trata de una obra clásica y que, además, se representa en los colegios en Alemania como una forma de enseñar a los jóvenes el oscuro pasado de su historia contemporánea vista desde la perspectiva del humor. De 1995 es la que publicó la editorial Deutscher Taschenbuch Verlag; mientras que en 1999 se graba un audiolibro en Universal Music Audio CD. La última edición en alemán es de 2013, en la editorial Atrium de Zürich, y dibujos del ilustrador Hans Traxler.

De 1958 hay una edición en neerlandés, debida al traductor Adriaan Morriën. También ha sido traducida a otras lenguas, tales como al turco, en 1999: al árabe, con varias ediciones; al búlgaro y al húngaro.[54]

8.4. Conclusiones

La utilización de la mentira en el ámbito de la política ha sido y sigue siendo una constante de la que parece difícil desprenderse por los réditos que proporciona. Tácticas y técnicas que han dejado por escrito numerosos autores desde la Antigüedad clásica en adelante. Silone en su obra menciona a Aristóteles, pero también a Maquiavelo. En el siglo XVIII se publicó una aguda sátira de la práctica de la mentira política, atribuida a Jonathan Swift aunque realmente fue obra de su amigo John Arbuthnot (16676-1735), publicada en español con el título *El arte de la mentira política*, traducido por Esteve Serra. Se trata de un librito que es solamente una pequeña muestra de la bibliografía existente en torno a la fachada que muestran los políticos haciendo creer al pueblo que trabajan por el bien común y tratando por todos los medios de que el pueblo sea cuanto más inculto, mejor, y cuanto menos espíritu crítico desarrolle, mejor aún, para poder inocular en él la

53 Una de las características de las obras de Erich Kästner es que no se pueda prescindir en ellas del binomio texto-imagen. Nuestro autor tuvo a lo largo de toda su carrera literaria un estrecho contacto con dibujantes, lo que provocó que prácticamente todas sus obras estén ilustradas.

54 Véase P. Martino: «Introducción» a Erich Kästner, *La Escuela de los Dictadores,* 2019, pp. 71-72.

sarta de sandeces, mentiras e insensateces disfrazadas de idealismos que no son más que castillos en el aire.

El segundo capítulo de este tratadito se titula *El Arte de convencer al pueblo, el arte de hacerle creer falsedades saludables, y ello con un buen fin*. Ya el título nos recuerda a lo que decíamos anteriormente sobre las obras de Silone y de Kästner, a saber, que, como diría nuestro Machado, «nada es verdad ni es mentira, todo es según del color del cristal con que se mira».

Ya nos remontemos al siglo XVIII o bien a los clásicos griegos y latinos, encontraremos literatura en torno al aprendizaje de los políticos para mantener engañado al pueblo. Eso significa que cada vez es más importante una buena formación humanística y en valores para discernir, sin lugar a dudas, lo que tratan de inocularnos para mantenernos adormecidos, ilusionados, anestesiados y apartados de la realidad.

Fomentar y desarrollar el espíritu crítico es una obligación que nos concierne a todos los que de una u otra manera podemos compartir y debatir en diferentes foros, ideas, textos, obras que nos ayuden a mantenernos firmes frente a las mentiras políticas, a las noticias falsas. Por ello, tenemos que ser capaces de poner en tela de juicio aquello con lo que nos quieren convencer y tener la audacia y la valentía de rebatirlo, ya que el intercambio de ideas y el juego dialéctico nos mantendrán vivos, no adormecidos ni indiferentes frente a políticos, periodistas, etc.

Las dos obras que han constituido el objeto de interés y estudio para esta contribución en torno a los fascismos en el ámbito de la creación literaria, siguen estando de plena actualidad por su contenido, que es, sobre todo, una advertencia a la sociedad de que los hechos pueden volver a repetirse y que tenemos que aprender a intuirlos y verlos, aunque los quieran disfrazar de una aparente inocencia y de una extensión sistemática y sistematizada de relativismo moral.

El enfrentarse a la investigación previa y al acopio documental necesarios para abordar la traducción de una obra como la de Kästner, cual es nuestro caso, ha contribuido, sin lugar a dudas, a tener una panorámica más precisa sobre la historia reciente de nuestro continente europeo, una historia de la que conmemoramos los cien años del Tratado de Versalles que dio origen a una literatura de entreguerras enriquecedora en todos los sentidos, pero especialmente en el cultural y de concienciación de los peligros de la mentira política.

En la actualidad, hemos podido ver a cómicos ridiculizando hechos de algunos de nuestros representantes de la política patria que, pareciéndonos absurdos, responden a esa misma exposición de Silone y Kästner, a saber, que el afán de los políticos es llegar al poder a toda costa, engañando y mintiendo al contribuyente para mantenerse en la comodidad de una poltrona que les causará los beneficios que no lograrían en el mundo real del común de los mortales.

8.5. Referencias bibliográficas

ARTOLA, Ricardo: *La Primera Guerra Mundial. De Lieja a Versalles,* Madrid: Alianza Editorial, 2017.

BOLINAGA IRASUEGUI, Íñigo: *Breve Historia del Fascismo,* Madrid: Ed. Nowtilus, 2008.

ECO, Umberto: *Contra el fascismo* [traducción de Helena Lozano], Barcelona: Penguin Radom House, 2018.

HARO TEGLEN, Eduardo: *Fascismo. Génesis y desarrollo,* Madrid: CVS Audiolibro, 1974.

HITLER, Adolf: *Mi lucha* [s.n. de traductor], Barcelona: Ediciones Dalmau Socías, 1987.

KÄSTNER, Erich: *La Escuela de los Dictadores* [edición, introducción y traducción de Pilar Martino Alba], Madrid: Ed. Cátedra, col. Letras Universales, 2019.

LAFUE, Pierre: «La Nación encarnada en un hombre» en P. Lafue: *Historia de Alemania* [traducción de María Luz Morales], Barcelona: Ed. Surco, 1961, 2ª ed.

LOZANO, Álvaro: *Mussolini y el fascismo italiano,* Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2012.

MURGIA, Michela: *Istruzioni per diventare fascisti.* Torino: Einaudi, 2018.

SCHOPENHAUER, Arthur: *El arte de insultar* [edición e introducción de Franco Volpi, traducción de Flavio Morales], Madrid: Alianza, col. Filosofía, 2009, [1ª edición: 2005].

SILONE, Inazio: *La Escuela de los Dictadores* [traducción de Julio Indarte], Buenos Aires: Losada, 1939.

SPITZER, Leo: *Lettere di prigioneri di guerra italiani 1915-1918* [traduzione di Renato Solmi], Milano: Il Saggiatore, 2016.

STERNHELL, Zeev; SZNAJDER, Mario y Maia ASHERI: *El nacimiento de la ideología fascista* [traducción de Octavi Pellisa], Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2016 [1ª edición: 1994].

VERGESI, Pier Luigi: *Fiume. L'avventura che cambiò l'Italia,* Vicenza: Neri Pozza Editore, 2017.

VOGELSANG, Thilo: *Deutsche Geschichte. Die nationalsozialistische Zeit. Deutschland 1933 bis 1939* [hsg von Walther Hubatsch], Frankfurt a.M.: Verlag Ullstein, 1967.